



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 17 - Número 25 - jul-dic de 2024 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Informe sobre las formas de participación en las elaboraciones de los planes de manejo de las pesquerías de bivalvos bentónicos en el Golfo San Matías

Report on the ways of participating in the development of management plans of benthic bivalve fisheries in the San Matías Gulf

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456237/ftmmtm7m>

Blas Amato Uriburu *

CONICET; Instituto de estudios sobre la ciencia y la tecnología, Universidad Nacional de Quilmes; Universidad Nacional de José C. Paz.

Correo electrónico: blas.amato@gmail.com

Paula Cecilia Zaidman ◇

CONICET; Laboratorio de Investigación en Ecología Bentónica, Centro de Investigación Aplicada y Transferencia Tecnológica en Recursos Marinos "Almirante Storni"; Escuela Superior de Ciencias Marinas, Universidad Nacional del Comahue.

Correo electrónico: pzaidman@cenpat-conicet.gob.ar

* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-7484-0414>

◇ San Antonio Oeste, Río Negro, Argentina. <https://orcid.org/0000-0002-9689-2773>

Amato Uriburu Blas y Zaidman Paula Cecilia "Informe sobre las formas de participación en las elaboraciones de los planes de manejo de las pesquerías de bivalvos bentónicos en el Golfo San Matías", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 25, Jul-Dic 2024, pp. 151-175.



Informe sobre las formas de participación en las elaboraciones de los planes de manejo de las pesquerías de bivalvos bentónicos en el Golfo San Matías

Report on the ways of participating in the development of management plans of benthic bivalve fisheries in the San Matías Gulf

Mg. Blas Amato Uriburu [∇]

Dra. Paula Cecilia Zaidman [◇]

Recibido: 22 de mayo de 2024

Aceptado: 4 de julio de 2024

Resumen

La pesca artesanal en San Antonio Oeste manifiesta problemas recurrentes de biomasa, manejo y relaciones entre actores, a pesar de las políticas públicas participativas implementadas. Las evaluaciones de los resultados varían según las percepciones de los actores involucrados, influyendo en las relaciones, participación, uso de herramientas, permisos y embarcaciones. Estas diferencias plantean preguntas sobre las distintas percepciones de los resultados y las formas de participación, las cuales se observan en la construcción de espacios para discutir medidas de manejo, su evaluación y el acto de la captura. Esto genera diferentes visiones sobre qué constituye una medida exitosa, no solo en relación con el recurso, sino también con quién y cómo se toman las decisiones. Surgen dudas sobre el significado de participar en procesos donde se toman medidas de manejo, cómo se planifican y construyen las evaluaciones posteriores. Este documento busca repensar estos tres interrogantes con un caso de pesca artesanal de San Antonio Oeste a partir de un abordaje etnográfico realizado en el año 2019.

Palabras claves: pesca artesanal - participación -plan de manejo- éxito

[∇] Antropólogo. Magíster en Gestión Ambiental. CONICET, Instituto de estudios sobre la ciencia y la tecnología, Universidad Nacional de Quilmes; Universidad Nacional de José C. Paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: blas.amato@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-7484-0414>

[◇] Dra. y Lic. en biología. CONICET, Laboratorio de Investigación en Ecología Bentónica, Centro de Investigación Aplicada y Transferencia Tecnológica en Recursos Marinos "Almirante Storni", Escuela Superior de Ciencias Marinas, Universidad Nacional del Comahue, San Antonio Oeste, Río Negro, Argentina. Correo electrónico: pzaidman@cenpat-conicet.gob.ar, <https://orcid.org/0000-0002-9689-2773>



Abstract

Artisanal fishing in San Antonio Oeste faces recurring issues related to biomass, management, and relationships among stakeholders, despite the implementation of participatory public policies. Evaluations of the results vary according to the perceptions of those involved, affecting relationships, participation, use of tools, permits, and vessels. These differences raise questions about the various perceptions of results and forms of participation, which forms are observed in the creation of spaces to discuss management measures, their evaluation, and the act of capturing. This generates different views on what constitutes a successful measure, not only concerning the resource but also who and how decisions are made. Doubts arise about the meaning of participating in processes where management measures are taken, how they are planned, and how evaluations are constructed afterward. This document aims to rethink these three questions through a case study of artisanal fishing in San Antonio Oeste based on ethnographic research conducted in 2019.

Key words: artisanal fisheries- participation - management plan - success

Introducción

Las problemáticas referidas a las pesquerías artesanales son abordadas desde enfoques variados, los cuales, sin embargo, se basan en perspectivas que han mostrado ser limitadas [Pérez Álvarez y Schulze 2022]. Los planes de manejo, diagnósticos, propuestas de trabajo y/o análisis sobre la situación en las pesquerías se centran en el recurso, pero las formas de organización, las tensiones, las participaciones y sus evaluaciones trascienden una mirada monocausal. En este sentido, diversas críticas hacia paradigmas biologicistas han impulsado un enfoque interdisciplinario para profundizar y complejizar los problemas vinculados con las pesquerías [Pérez Álvarez y Schulze 2022] pues las problemáticas están atravesadas por aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales, entre otros. En consecuencia, la escasez o abundancia del recurso no origina necesariamente los conflictos.



El conflicto se identifica como algo inherente a la vida en sociedad [Lorenzo Cadarzo 2001], generando confrontación de intereses y siendo motor de cambios sociales [Matute et al. 2019]. Las relaciones humanas están atravesadas por tensiones ancladas en objetos o motivos específicos, donde el recurso pesquero juega un papel central, pero la problemática observada gira alrededor de políticas de manejo, participaciones y relaciones entre los distintos actores. De este modo, las gestiones que abordan las problemáticas presentes en las poblaciones de pescadores artesanales toman en cuenta factores vinculados con la realidad cotidiana de estas poblaciones, considerando las relaciones entre los pescadores, las alianzas y las negociaciones que éstos establecen entre sí, las disputas que surgen en el día a día y los conflictos con los que tienen que vivir, se relacionen éstos directa o indirectamente con el oficio.

A lo largo de varios años en la Provincia de Río Negro se han experimentado una diversidad de medidas de manejo promovidas por el Estado en colaboración con organismos científicos y la comunidad, centradas en comprender la complejidad de la heterogeneidad del oficio de la pesca artesanal. La pregunta que dio pie a este trabajo estaba centrada en por qué estos planes se discontinuaban permanentemente. Es decir, qué elementos incidían en la implementación de estas medidas, por qué, entre quiénes, cómo, y a su vez si eran construidas colectivamente y a partir de datos obtenidos científicamente, por qué eran dejadas de lado. Ante estos interrogantes, observamos que los actores intervinientes se repetían en el tiempo a pesar de que las situaciones sociales y ambientales fuesen distintas, por lo que decidimos incorporar un enfoque interdisciplinario y así brindar una mirada integral aproximada sobre este problema. Surgieron ideas que cuestionaban aquellas nociones naturalizadas en los discursos y prácticas de los distintos actores, tales como la de medidas que funcionan, la participación y la noción de manejo exitoso.

Este estudio se realizó en varias etapas. La primera etapa, en marzo de 2019, incluyó observación de campo, charlas y entrevistas con pescadores, una integrante de una ONG y un científico del CIMAS, quienes participaron activamente en los encuentros para elaborar planes de manejo. Aunque intentamos varias veces comunicarnos con la Subsecretaría de Pesca de Río Negro, no obtuvimos respuesta, lo que deja un vacío en la



perspectiva del Estado. La segunda etapa se centró en recopilar información bibliográfica sobre el marco normativo, científico y periodístico.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es analizar la idea de manejo participativo de bivalvos en el Golfo San Matías entre los años 2000 al 2019 desde una mirada interdisciplinaria para repensar nociones como *participación*, *plan de manejo* y *éxito*.

Objetivos específicos:

1. Elaborar un mapeo de actores clave intervinientes en la pesca artesanal bentónica. Identificar los actores de la pesca artesanal, cómo interactuaban, qué discursos construían, qué recurso había, qué herramientas utilizaban.
2. Realizar un análisis sobre la representación del manejo actual por parte de los pescadores, de los administradores, del sector científico y asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales e integrantes de la comunidad. Cómo es comprendido, implementado, rechazado y/o aprobado por parte de los actores.
3. Discutir las nociones de plan manejo y participación. Formas, miradas, paradigmas, contradicciones. Discusiones entre los distintos actores y los autores que abordan esta temática.
4. Analizar la idea de éxito en un plan de manejo.

Metodología

La estrategia central de esta investigación será la etnográfica, complementada con datos cuantitativos, material bibliográfico y análisis de fuentes secundarias. La aproximación al campo se realizará mediante técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad, apoyadas por herramientas audiovisuales para un registro más preciso de la información. Se realizaron salidas de campo observando los grupos de pesca, cómo se realizaba la captura y cómo interpretaban las medidas de manejo. Además de la observación, se llevaron a cabo charlas informales, reuniones y entrevistas semiestructuradas con todos los actores que participaron en el análisis. Finalmente, se acudió a información existente en bibliografía normativa, periodística y científica.



Para el análisis de las ideas de participación y plan de manejo, el mismo fue realizado a partir de datos surgidos en el campo en relación con bibliografía. Estos datos se obtuvieron a partir de preguntas dirigidas a la percepción de las medidas de manejo, el vínculo entre los actores y su trayectoria. Los interrogantes se centraron en tres ejes:

1. Las perspectivas de estos actores sobre el manejo de recursos pesqueros.
2. La utilidad de las medidas de manejo: mejoras, cambios, implementaciones.
3. Creación y/o fortalecimiento de un espacio (formal o informal) donde todos estos actores se reúnan a discutir las problemáticas.

Actores y antecedentes de la pesca artesanal

El Ministerio de Producción y Agroindustria es la responsable del manejo de la actividad pesquera en Río Negro, a través de la Subsecretaría de Pesca, de la cual dependen las Direcciones de Pesca Marítima y la Continental. Si bien esta última es la responsable del manejo de los recursos pesqueros, la relación entre ésta y los pescadores es pendulante: en ocasiones su presencia es protagónica y en otras los pescadores tratan directamente con la Subsecretaría de Pesca pues no existe un interlocutor específico para abordar la problemática de la pesca artesanal.

Entre los años 2000 y 2019, en el Golfo San Matías (GSM) se implementaron diversas medidas de manejo para los moluscos bentónicos, las cuales incluyeron Resoluciones dirigidas a establecer artes de pesca permitidas, cuotas de captura y penalidades por incumplimientos. La Subsecretaría de Pesca emitió la Resolución 489 en el año 2000, definiendo las artes de pesca permitidas y las especificaciones de las embarcaciones. Durante este período, la Asociación de Pescadores Artesanales de San Antonio (APASA), junto con la dirección de pesca provincial y el Instituto de Biología Marina y Pesquero "Almirante Storni" (IBMPAS), elaboraron actas de co-gestión que establecían áreas de pesca, cuotas y condiciones específicas para la pesca de la vieira tehuelche y la almeja panopea.

Por su parte, el proyecto ECOPEs, iniciado en 2007, promovió la elaboración de Planes de Manejo Ecosistémico (PME) para garantizar la sustentabilidad de las pesquerías en el Golfo San Matías a través de talleres participativos y reuniones de comisiones. En éstos



se identificaron problemas de gestión, se formularon soluciones y se establecieron lineamientos para la creación de PME [González et al 2010]. En 2010, el Ministerio de Producción de la Provincia de Río Negro formalizó estos esfuerzos mediante la Resolución 2901, que estableció los requisitos para la formulación de planes de manejo y pesca experimental.

A su vez, nunca se elaboró un censo de pescadores artesanales, lo único que existe es un registro de número de lanchas con permiso de pesca otorgado por la Subsecretaría de Pesca. Cada embarcación dedicada a la pesca por buceo generalmente cuenta con al menos cuatro tripulantes, pero no se puede calcular el número exacto de buzos pues la tripulación suele ser cambiante, con la excepción de algunas embarcaciones cuya tripulación es relativamente estable, mientras que otras no. Lo mismo sucede con la pesca por rastra o tangón, donde el mínimo de tripulantes es tres, pero los marineros suelen cambiar de embarcación.

Esta situación grafica la variabilidad de los actores de la pesca y la flexibilidad en su pertenencia. Sin embargo, a fines prácticos, los dividimos en cuatro grupos no excluyentes y que varios casos una misma persona puede integrar dos o más grupos: pescadores, técnicos, gestores y miembros de asociaciones civiles. Las problemáticas pesqueras se construyeron a partir de entrevistas y observaciones en tierra y a bordo de embarcaciones. Las entrevistas fueron 9: una a un investigador del CIMAS, una a una integrante de una ONG y 7 a pescadores. No conseguimos entrevistar al Director de Pesca del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Provincia de Río Negro, a pesar de varios intentos. En estas entrevistas, los actores mostraron diferentes perspectivas sobre las principales problemáticas.

1) Técnicos

La entrevista al investigador del CIMAS abordó la historia de los manejos pesqueros en San Antonio Oeste (SAO), centrándose en factores externos que impulsaron la pesca artesanal, cambios en esta actividad y conflictos entre actores. A partir de su relato concentramos cuatro momentos centrales. El primero es el colapso de vieira en los años 70 producto de un incremento en la producción local a partir de una alta demanda de una empresa estadounidense. A finales de los 80 un sistema de créditos blandos permitió a pescadores industriales pasar a la pesca artesanal, generando beneficios



económicos locales, lo cual incrementó la cantidad de artesanales. El año 2000 es testigo del descubrimiento de un nuevo banco de vieira, lo cual derivó en la propuesta de eliminar la rastra como método de captura de vieira, debido a la sobreexplotación. Esto generó tensiones entre la rastra y el buceo como métodos de captura ya que los últimos querían vedar la primera, lo cual les afectaría. Finalmente se decidió que ambos métodos operaran en áreas separadas, manteniendo en secreto un tercer banco destinado a realizar relevamientos.

A pesar de estas medidas, los conflictos persistieron. La Secretaría de Pesca realizó un empadronamiento para identificar las lanchas en actividad, y muchos pescadores volvieron a aparecer. Esto último derivó en tomar medidas dirigidas a desalentar su incorporación y en una posterior creación de tres grupos con diferentes niveles de acceso al recurso. Finalmente en 2002 surgieron embarcaciones de rada/ría que extrajeron grandes cantidades de vieira sin control adecuado, afectando los recursos. Estas embarcaciones, aunque consideradas artesanales, tenían ciertas ventajas como mayor capacidad de captura, lo que resultó en un descenso abrupto de los recursos y una menor influencia del instituto en las políticas pesqueras.

2) Organizaciones no gubernamentales

En la entrevista con una integrante de la Fundación Inalafquen, se discutió sobre el Área Protegida creada en 1993. La entrevistada mencionó que el impacto de la pesca industrial ha disminuido y muchas especies se salvan porque no hay mercado para ellas. Sin embargo, la pesca artesanal tiene un alto impacto en los lobos marinos, ya que se comen la carnada. Uno de los principales problemas de la pesca es la disposición de residuos, ya que no hay un manejo adecuado ni propuestas para solucionarlo.

3) Pescadores

Las entrevistas, charlas y observaciones en campo realizadas a los pescadores muestran dos grandes ítems: la organización de los pescadores y el vínculo entre éstos y el Estado. Decidimos separar estos dos grupos pues las problemáticas que reflejan los pescadores se sitúan a niveles distintos, a pesar de estar entrelazados y de ser interdependientes.



3.1) La organización de los pescadores

Los pescadores plantean permanentemente que uno de los problemas es la relación entre ellos, la cual se puede analizar en tres niveles: a) la producción; b) la forma de organización; c) la gestión de los recursos, sean los pesqueros como aquellos con los que cuentan.

3.1.a) Producción: La producción es diversa y depende del recurso, las herramientas empleadas y la organización. Hay cuatro categorías de pescadores: patrones de la embarcación, marineros, buzos marisqueros. Si bien algunos de estos patrones también bucean, no lo hacen no regularmente, y sus acciones se centran en dirigir la embarcación y gestionar todo lo necesario para la pesca, incluyendo la contratación de marineros y buzos. Los marineros limpian la embarcación, preparan las redes, las tiran y recogen, y colaboran en dirigir la embarcación. Trabajan por jornal, mientras que los buzos trabajan a la parte y se encargan exclusivamente de la recolección submarina de mariscos. Después de sus tareas subacuáticas, los buzos no realizan otras tareas en la embarcación.

Todos los entrevistados coinciden en que las tensiones surgen respecto de la cantidad, el impacto de la captura y la idoneidad de las herramientas utilizadas. Muchos de los entrevistados plantearon que la ausencia de los pescadores en un plan de manejo repercute negativamente en decisiones clave como fijar cupos, establecer vedas y otorgar permisos. En este sentido los pescadores critican las decisiones tomadas sin su participación, ya que muchas veces se basan en evaluaciones individuales o no integradas por los pescadores.

Ante estas observaciones, algunos buzos toman la decisión de no divulgar nuevos bancos de recursos que encuentran con el propósito de proteger los especímenes jóvenes, evitando que otros pescadores los exploten sin cuidado. Algunos de los entrevistados plantean que esto es una forma de resolver la ausencia de las medidas de manejo. Estas decisiones derivan en rivalidades y conflictos entre marineros y buzos ya que algunos marineros critican la reticencia de los buzos a sumergirse en condiciones desfavorables, mientras que los buzos argumentan que su trabajo implica un desgaste



que los marineros no comprenden. Los buzos prefieren la recolección manual, y consideran que la rastra, utilizada por los marineros, debería estar prohibida para evitar la sobreexplotación.

3.1.b) Organización: La organización de los pescadores en asociaciones tiene larga data en SAO. Varios pescadores con quienes hablamos integraron o forman parte de una organización que busca mejorar las condiciones de vida de los pescadores. El problema surge en la forma e intensidad de participación por parte de los pescadores y la interacción con el Estado. La Asociación de Pescadores Artesanales de SAO (APASA) está integrada por pescadores que operan a lo largo de todo el GSM. Han participado en actividades con organismos estatales donde la temática del manejo es central y elaboran documentos sobre manejo participativo junto con el CIMAS. Sin embargo, hay inconvenientes como disputas personales y políticas coyunturales que afectan la participación de los pescadores en la asociación.

De acuerdo con lo planteado por los entrevistados, los pescadores que participan de estas instancias suelen ser siempre los mismos, por lo que los cargos de la APASA tienden a ser ocupados siempre por ellos. A priori, este espacio no es un área de disputa entre los pescadores que regularmente se encuentran para discutir problemáticas del oficio. Sin embargo, es un espacio que puede tomar fuerza y generar presiones ante una problemática puntual. Por ejemplo, uno de los pescadores comentó que para la temporada 2019 los artesanales veían un potencial problema en barcos pesqueros industriales ingresantes al Golfo San Matías a trabajar el langostino. Y a partir de APASA se hizo presión para indagar en ese tema. Este hecho es una muestra de intervenciones por parte de los pescadores que generan tensión entre éstos y los funcionarios de la Subsecretaría de Pesca.

Asimismo, otro pescador comentó que una vez un grupo de pescadores afiliados sin participación activa intentó llevar a cabo una elección presentando una lista nueva. De acuerdo con este pescador, estos pescadores no eran muy conocidos por el resto, y propusieron llevar a cabo unas elecciones fuera del tiempo reglamentario. Esto generó una tensión entre ambos grupos, el estable y el que quería llamar a elecciones, que derivó en suspenderlas por 6 meses. Estas dos situaciones describen las tensiones que esta asociación y los integrantes permanentes experimentan en la cotidianeidad sea con



la autoridad de aplicación sea con otros grupos de pescadores. A su vez, estas dos situaciones ilustran las tensiones entre actores que disputan prácticas e intervenciones demandadas por los pescadores respecto de cambios y políticas específicas hacia el sector.

Por otro lado hay un grupo de pescadores que realizan su oficio y tienen un vínculo distante con estas dos formas de organización. Alrededor del año 2010, las condiciones de pesca fueron favorables, lo cual derivó en que gran cantidad de pescadores artesanales comenzó a realizar el oficio. En consecuencia, les fueron otorgados un gran número de permisos de pesca por la Autoridad de Pesca. Por las características de la legislación, ninguno de estos pescadores perdió el permiso, cuya renovación anual se produce automáticamente y es muy difícil perderlo. Sin embargo, las condiciones no favorables que subsiguieron este período, en gran parte porque el recurso decayó, provocaron que muchos de esos pescadores volvieran a sus oficios anteriores. Este grupo, mayoritario en comparación con los pescadores agrupados, suele juntarse por motivos de trabajo, y difícilmente lo hace por motivos organizativos o para pensar formas de mejorar la pesca. De hecho, por lo que comentaban varios pescadores, este grupo estaba integrado por trabajadores que no se dedican únicamente a la pesca.

3.1.c) Gestión de recursos: Los pescadores mencionaron la necesidad de establecer estrategias de gestión ante la falta de intervención del Estado y plantearon que el Estado debería regular las prácticas que ellos mismos mantienen. Planteaban que las decisiones y las regulaciones deben ser conformadas únicamente por el Estado, siempre en consonancia con los técnicos. Un punto interesante es que, aunque al hablar de este tema y ante la pregunta si los pescadores deben participar en la toma de decisiones y en las regulaciones, muchos de ellos respondían lo importante que era la participación, en el plano de planes de manejo consultivo. Este punto es llamativo porque a pesar que los pescadores manejan una gran cantidad de información y conocimientos, planteaban que el Estado era quien debería lidiar con los conflictos entre los pescadores.

Las cooperativas que operan en la Terminal Pesquera Artesanal (TPA) son un tema muy presente en los relatos de los pescadores artesanales, sean los ligados a las cooperativas, a la asociación o bien los pescadores sin organización. Un punto a destacar es que los trabajadores de estas cooperativas son fileteros, operarios y trabajadores contratados por



las cooperativas, pero no son pescadores. Hacia 2017, momento previo al desarrollo de este informe, la cooperativa no operaba en su plenitud por problemas con SENASA y la situación contractual de los trabajadores. Hubo situaciones en que la captura prioritaria era la de los industriales, lo cual era antirreglamentario y perjudicaba a los pescadores artesanales. Sin embargo, la intervención de APASA logró mejorar la infraestructura de la TPA, blanquear y mejorar las condiciones de trabajo de los fileteros y modificar la gestión.

3.2) Vínculo entre pescadores y Estado

El vínculo entre los pescadores y el Estado, específicamente la Subsecretaría de Pesca, es muy cambiante y está atravesado por constantes tensiones que ponen en riesgo el oficio y el recurso. Un punto de constante tensión es el tipo de manejo de recursos pesqueros propuesto por esta dependencia. Los pescadores coinciden en que ésta debe proponer un manejo orientado a un desarrollo sustentable del recurso y de las pesquerías, pero cuestionan las propuestas del Estado. Estas cuestiones incluyen vedas, cupos, permisos y monitoreos. Sin embargo, al indagar en estos puntos los pescadores dicen cómo debería ser cada uno de estos puntos, pues afirman que la Autoridad de Pesca (AP) no hace las cosas como debería. Esta es la primera interpelación que los pescadores comentan. Y ante la pregunta de si ellos -en tanto organización de pescadores- presentarían una serie de propuestas para mejorar el estado de los recursos y, en consecuencia, de las pesquerías, dicen que sí, que lo han hecho. Recuerdan los encuentros de ECOPEPES, y subrayan que gran parte de los avances favorables a los pescadores artesanales han salido de instancias compartidas con personal científico-técnico.

Las decisiones del Estado son percibidas negativamente, y los pescadores han tomado medidas de fuerza en la TPA, y ponen como ejemplo la gran emisión de permisos de pesca, la paralización del puerto y movilización de pescadores y trabajadores fileteros. Estas protestas son las que nuclean a los pescadores, para pedir y realizar demandas al Estado. Éste, en términos generales, es construido como partes separadas por los pescadores. Por un lado la AP, asociada con personas puntuales, y por el otro, el CIMAS. Los pescadores asocian problemas de construcción y ejecución de políticas públicas a la AP y han comentado que muchas de estas soluciones surgen de ellos o las



encuentran en colaboración con el CIMAS. Uno de los ejemplos con los que trabajamos fue un plan de manejo donde los pescadores formaran parte de su construcción, implementación, y puesta en práctica. Es decir, un plan de manejo participativo, con los usuarios como actores con incidencia directa sobre las políticas y el recurso. Estos pescadores comentaban que debería ser la AP quien hace esto, pero no lo hace, y esta inacción hace que ellos mismos tomen decisiones, inclusive algunas que no están contempladas en las reglamentaciones, y muchas otras que generan tensiones y conflictos entre los mismos pescadores.

Por otro lado, el CIMAS es construido como un actor que ayuda y aporta a la realización de políticas pesqueras, las cuales benefician al recurso y a los pescadores. Sin embargo, los pescadores plantean claramente que esta colaboración no es porque obedezcan a políticas del instituto sino que el diálogo está en función de las voluntades individuales de cada investigador, por lo que esta presencia es muy cambiante. Los pescadores no hablan del Instituto como actor que ha logrado determinadas cosas, sino que mencionan investigadores que trabajan en el instituto con quien interactúan permanentemente y que construyen propuestas junto con los pescadores o atienden a demandas puntuales. Sin embargo el CIMAS no es visto como un actor a quien demandar ante situaciones que dificultan a los pescadores. Ese rol es cumplido por la AP. El CIMAS es construido como un actor que cumple un papel articulador entre las necesidades de los pescadores y la voluntad de diálogo de la AP. Asimismo, permite brindar datos e información que pueden modificar o servir como herramienta para que la AP tome medidas.

Uno de los problemas que señalaron los pescadores en relación con la AP es que no había una oficina en SAO. Muchas veces plantearon que la distancia hasta Viedma dificultaba el vínculo, ya que los 180 kilómetros entre ambas ciudades obligaban a los pescadores a destinar un día entero a la realización de trámites. Este punto era, tal vez, el más inmovilizante en cuanto a la co-participación de los pescadores en la realización de acciones.

Discusión



Como ya fue expuesto, el caso de la pesca artesanal en SAO muestra una serie de problemáticas expuestas en cada entrevista que hicimos: la participación, las interpretaciones, las demandas de cada actor en las relaciones que hacen al plan de manejo. Asimismo, cómo son las formas de construcción de un plan de manejo, quiénes lo constituyen, por qué y de qué forma es implementado. Las entrevistas y las observaciones realizadas en el campo, la normativa y los talleres de ECOPEs mostraron todas estas tensiones, lo que los hace insumos para analizar esta problemática. Las primeras evidencian una diferencia clara entre los actores en cuanto a las miradas sobre cómo se llevan a cabo estas políticas. La segunda ilustra el devenir de las distintas medidas que se tomaron, lo cual implica distintas formas de manejo, aunque siempre con el mismo objetivo. Finalmente, los talleres introducen la noción de participación en la elaboración de los manejos. Un punto interesante es que estos tres puntos atraviesan las formas de organización social. Es decir, giran tanto alrededor del recurso como de las relaciones entre los distintos actores, sus acciones, discursos y políticas. En consecuencia este apartado apunta a indagar las problemáticas de la pesca artesanal de SAO a partir de estos datos y su relación con la idea de participación, plan de manejo y su cualidad de exitoso (o no).

Según Escobar, un plan de manejo de recursos pesqueros se centra en gestionar estos recursos para evitar su colapso [Escobar 2001]. Esto implica establecer restricciones en las capturas, definir quién puede pescar, cuándo y cómo se otorgan los permisos, la organización entre los actores y la continuidad de la actividad. Estas decisiones se discuten en espacios gubernamentales, científicos o sociales y se traducen en reglamentaciones, normas o leyes. Sin embargo, las decisiones finales no reflejan necesariamente lo discutido en estos espacios. La distancia sobre cómo afecta este problema a los distintos actores ha surgido como una de las principales críticas realizadas a las formas en las cuales se venían constituyendo los planes de manejo: los enfoques unidisciplinarios sobre el problema no incorporaban otras miradas que no sean las biológicas.

En las últimas tres décadas la idea de plan de manejo ha cambiado drásticamente [Defeo 2015], dando un giro hacia la necesidad de incorporar saberes que enriquezcan las propuestas, pero además que valoricen aquellos actores históricamente entendidos como



por fuera de los procesos de construcción de políticas públicas. En este sentido la incorporación de la participación fue uno de los principales puntos para elaborar planes de manejo de recursos pesqueros. Desde mediados del S. XX, se adoptaron sistemas de administración compartida, involucrando a los grupos interesados en la gestión de recursos [Feeny et al. 1990; Ostrom, 2009]. En los años 1980, surgió el concepto de co-manejo, un sistema cooperativo entre los participantes en la actividad [Berkes 1987, Pinkerton 1989, Jentoft 2003, Rakjaer-Nielsen et al. 2004].

Si bien resuelve algunos puntos, la participación para desarrollar políticas públicas genera a su vez diversos interrogantes. Uno refiere a la idea de plan, cómo se piensa la participación, sus características, objetivos, alcances, logros y límites. En este sentido, es necesario preguntarnos sobre los alcances de una metodología participativa, la cual va a tener propuestas dirigidas a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, dentro de la idea de participación hay muchas formas de entenderla, tal como la consultiva, la informativa, cómo se toman las decisiones, los derechos de uso del territorio y de los recursos, entre otras. Esto nos lleva al segundo interrogante, relativo al resultado de un plan de manejo participativo. Se parte de la base de que una participación le da mayor legitimidad al plan y se asume que el mismo será más abarcativo y amplio. Pero esto no necesariamente quiere decir que se cumplan los objetivos iniciales del plan.

Es decir, ¿el hecho que sea participativo lo hace exitoso? ¿qué pasaría si es participativo pero produce un colapso? o si esta participación refiere al tipo de herramientas empleadas, dirigidas a una idea de sustentabilidad del recurso pero un pescador que participó del desarrollo del plan de manejo emplea técnicas destructivas. De este punto se deriva otro de los interrogantes: cuándo se puede plantear que un plan es exitoso, ¿porque es participativo?, ¿porque el recurso no descendió, no colapsó o al contrario, aumentó? O sea, ¿cuáles son los criterios para presentar a un plan de manejo de recursos pesqueros como exitoso? Este apartado apunta a discutir justamente la relación entre estos tres elementos: el plan de manejo, la noción de participación y la de éxito. Para ello retoma diversos puntos mostrados en este informe técnico como ejemplos que muestran estas tensiones.

a) Planes de Manejo y participación



Incorporar a actores directamente afectados y previamente ausentes en la toma de decisiones se volvió crucial para elaborar respuestas efectivas. La legitimidad de los planes de manejo estaba en duda porque no ofrecían resultados satisfactorios, en gran parte porque eran diseñados por “personas que no conocen cómo se pesca o los problemas que tenemos” (Entrevista con pescador artesanal. SAO, marzo 2019). La participación de diversos actores permite entender el problema desde diferentes perspectivas y ofrecer soluciones dinámicas y flexibles. También facilita la distribución de responsabilidades entre todos los involucrados: “si algo sale mal con estas decisiones, todos nos equivocamos” (Charla informal con pescador artesanal. SAO, marzo de 2019).

Este nuevo mapa de responsabilidades modifica las relaciones de poder entre estos actores, y brinda al mismo tiempo mayores obligaciones y autonomía a los actores históricamente relegados. Esto genera una democratización en la responsabilidad de la generación, la ejecución y la evaluación del plan de manejo. Sin embargo, esa responsabilidad es cambiante ya que los actores no son homogéneos y las formas de participación son diferentes. En este sentido, un pescador planteó que “la Dirección [de pesca] tiene que tomarlas” (Entrevista a pescador artesanal SAO marzo 2019) en referencia a una decisión sobre permitir el uso de un arte de pesca no previsto, pero tampoco prohibido. Y al mismo tiempo retomó y reivindicó su participación en ECOPEPES al percibir estos talleres como “algo necesario para que los pescadores podamos estar mejor”. Al repreguntarle sobre por qué fue tan necesario sostuvo que “los pescadores tenemos mucho para decir, [...] hay cosas que sabemos que ellos no [en referencia a los científicos y técnicos], [...] además vivimos de esto, y a mí me interesa que esto siga”.

Estos relatos destacan dos puntos. Primero, una forma de participación donde la AP toma las decisiones, mientras que la otra reconoce y reivindica los saberes de los pescadores frente a la AP. Se muestran dos formas de participación: una donde el pescador no decide, pero influye con sus conocimientos. Esto plantea la pregunta de cuándo algo es verdaderamente participativo. La participación es vista como necesaria para que quienes viven esas realidades intervengan, organizados y apoyados por otros con diferentes conocimientos, para establecer un manejo beneficioso [Escobar 2001].



Para un pescador, "la mayoría de las propuestas surgieron a partir de reuniones entre todos [pescadores, científicos y técnicos]" (Charla informal con pescador artesanal SAO 2019). Esto sugiere que la participación se asocia a esos espacios de discusión y acción, planteando el segundo punto: ¿qué es participar? Si un actor no integra esos espacios, ¿no está contribuyendo al manejo de alguna manera?

En este sentido, hay distintas formas de realizar esa participación, con distintas incidencias en las tomas de decisión. Estas participaciones suceden de distintas formas, desde las negociaciones, diálogos y disputas entre los distintos actores para poder tomar decisiones respecto de, por ejemplo, vedar un ingreso a la captura, cómo redistribuir los cupos, entre quiénes, etc. Ahora bien, ¿qué sucede con esos actores que no se encuentran incluidos en esos espacios pero que de todos modos intervienen en el manejo a través de sus actos? Una de las participaciones se da en el acto mismo de la captura, cómo se realiza, entre quiénes, con qué herramientas, cuánto se captura, cómo el pescador decide qué ejemplar tomar y cuál dejar, por qué toma esa decisión. Claramente las instancias de participación suceden en distintos niveles y para poder establecer las bases de un plan de manejo con claridad es necesario tomar en cuenta todas estas variantes.

Al introducir la participación en los planes de manejo, se busca incluir la dimensión social, el contexto socioeconómico y las percepciones de las comunidades. El involucramiento social en las etapas del manejo de los recursos pesqueros genera mayor sentido de propiedad de los actores y permite el uso del conocimiento local para crear estrategias de manejo que sean apropiadas a esa realidad y tengan mayor aceptación y cumplimiento [Gutiérrez et al 2011]. Esto introduce otro problema a los ya citados: cuáles son los actores intervinientes. Por ejemplo, un gestor de la AP forma parte indiscutible del primer grupo, pero un trabajador de la Cooperativa que realiza tareas en la TPA ¿de qué grupo forma parte? Otro tiene que ver con la idea de tomar decisión: no todos los actores intervinientes están incluidos en aquellos espacios donde se toman decisiones dentro de la gestión, pero sí toman decisiones a otro nivel. Un pescador que cuenta con permiso, pero no integra ni integró los espacios para discutir los planes de manejo, ¿no participa del plan de manejo? O si un pescador decide no emplear la rastra por más que esté permitido, ¿no participa en el plan de manejo? Si bien no están



incluidos en esos dispositivos, no dejan de formar parte de la problemática, ante lo cual la idea de participación se vuelve más compleja. En este sentido planteamos la necesidad de incorporar una mirada diferente de participación, ya sea en las instancias para definir lineamientos a nivel grupal, como a nivel individual.

Por otro lado, ¿su condición de participativo le otorga legitimidad per sé? Como ejemplo de esto podemos retomar la situación relatada previamente por el científico entrevistado, donde ante la reapertura de la pesquería de vieira en el año 2002 se presentaron dos grupos claramente distinguidos en sus artes de captura: buzos marisqueros y pescadores que utilizaban rastra. Ambos grupos fueron incorporados en las distintas instancias de discusión para tomar decisiones sobre cómo regular esa pesquería en ese momento. Como lo planteó este técnico, no podían dejar de lado a un actor que, si bien empleaba herramientas dañinas para el medio y el recurso, representaba una cantidad considerable de pescadores y sus familias, además de una motorización económica importante para SAO. Este ejemplo precisamente muestra el punto de la discusión al que queremos llegar: ¿por ser participativo, los resultados de un plan de manejo serán positivos?

Los resultados de las discusiones dadas en los talleres son no-vinculantes, y los tomadores de decisión evalúan su puesta en práctica. En este sentido, “la participación de actores sociales en la toma de decisiones sobre bienes públicos es una herramienta fundamental para el éxito de las estrategias de conservación” [Giaccardi, S/N]. Este punto de partida implica que la comunidad asistirá y respaldará las medidas a implementar. Pero también involucra la noción de éxito en las estrategias de conservación. Es decir, cuando hablamos de éxito, de qué estamos hablando, ¿de cumplir con los objetivos trazados en el plan de manejo respecto de la conservación?, o ¿de un alto nivel de participación? Y a su vez, al hablar de conservación, ¿a qué nos referimos, a conservar el recurso o las personas que viven del mismo y las actividades empleadas en su captura? El haber incluido un grupo de pescadores que emplea la rastra para la captura de vieira ¿entra dentro del objetivo de conservación del recurso? Claramente no, pero como lo planteó el científico, no se los podía dejar de lado y sacarles un recurso elemental y del que vivían hacía décadas. Entonces la idea de



conservación no refiere únicamente al del recurso y el hábitat, también incluye al ser humano.

De acuerdo con la Guía para la elaboración de planes de manejo en Áreas Protegidas, el plan de manejo es "el máximo instrumento de planificación estratégica que contiene las directrices necesarias para orientar la gestión (manejo y administración) del área protegida y para su seguimiento y evaluación" [Giaccardi S/N]. Este documento formula objetivos, estrategias de conservación y ordenamiento del espacio, siendo esencial para la toma de decisiones y la creación del plan operativo anual [Giaccardi y Sturzebaum, 2007]. El plan anticipa la toma de decisiones, permite prever situaciones futuras y adaptarse a ellas, e incluye la elaboración de un diagnóstico, la definición de objetivos y la determinación de cómo alcanzarlos. Aunque dinámico y sujeto a ajustes, puede enfrentar imprevistos que requieran reconsideraciones, no siempre evitando colapsos en la gestión pesquera. La participación en su elaboración e implementación es crucial para su aceptación y efectividad.

Existen tres grandes clasificaciones de manejo: el centralizado por el Estado, donde éste realiza el diagnóstico y toma decisiones; la gobernanza centrada en la comunidad, la cual realiza estas funciones con participación secundaria del Estado; y los tipos intermedios [Berkes 2001, Tyler 2006]. Estas clasificaciones se basan en cómo se distribuyen el diagnóstico, la toma de decisiones y la implementación de acciones, y la participación comunitaria. En este caso observamos una yuxtaposición de estas formas de participación donde los pescadores proponen su participación activa en la toma de decisiones, y simultáneamente lo hacen en la responsabilidad de la AP.

En el caso específico de la pesca, la FAO, a inicios de los años 1990 desarrolla el Código de Conducta para la Pesca Responsable, el CCPR, cuyo propósito era "fomentar la sustentabilidad de las pesquerías y los ecosistemas donde éstas se desarrollan" [FAO 1995, Zepeda Domínguez et al. 2013]. A partir de los resultados positivos vistos en diversas pesquerías donde se implementó la participación de los involucrados, el CCPR sugirió la puesta en práctica de planes de co-manejo como modelo de administración. El caso específico del Código de Conducta para la Pesca Responsable, que hoy en día se usa en numerosas normativas y planes de manejo, fue el resultado de una intervención por parte "Representantes de los miembros de la FAO, organizaciones



intergubernamentales, la industria pesquera y organizaciones no gubernamentales trabajaron larga y duramente para llegar a un acuerdo sobre el Código" [FAO 1995]. Es decir, la introducción voluntaria de este Código en las normativas locales es un ejemplo de un documento cuya producción está directamente relacionada con las interacciones de las que hablamos previamente. Y este caso es otro ejemplo donde se observa que las formas de manejo son producto de una disputa y de una serie de tensiones entre distintos actores en relación con la gestión de los recursos pesqueros.

La definición de los objetivos del Plan de Manejo es crucial para evaluar su desempeño. Según la FAO, el ordenamiento pesquero debe mantener la calidad, diversidad y disponibilidad de recursos para las generaciones presentes y futuras, en el contexto de la seguridad alimentaria, el alivio de la pobreza y el desarrollo sostenible [FAO 1995, Artículo 6 inc.]. Este objetivo incluye maximizar la renta económica, el bienestar social y garantizar la sustentabilidad biológica del recurso y del ecosistema. Estos ideales son aceptados por la mayoría de los actores pesqueros, pero al desglosarlos y ponerlos en práctica, surgen conflictos. Por lo tanto, es crucial priorizarlos y resolver los conflictos entre los actores, ya que pueden tener diferentes prioridades. El estudio de Tam et al. [1996] en la pesquería de Loco en Chile mostró diferencias en las prioridades entre pescadores, compradores, el estado y científicos. Un caso similar es el co-manejo de la Vieira en 2000, considerado exitoso en términos de participación y beneficios económicos. Sin embargo, fue abandonado y reducido a resoluciones aisladas al final del pulso pesquero. En 2019, no se retomó este sistema, sugiriendo que el estado no lo consideró exitoso. El pulso pesquero de 2000 resultó en el colapso de la población de Vieira, posiblemente debido a la falta de reclutamientos exitosos durante casi 20 años. Este ejemplo muestra cómo la definición del éxito en un plan de manejo depende de los objetivos establecidos y de cómo estos varían entre diferentes actores, además de lo que se considere exitoso para cada grupo.

b) Éxito

Este punto requiere partir de todo lo discutido hasta ahora. Por un lado, la participación, cómo es, a quiénes incluye, cómo se dividen las decisiones y cómo se establecen las diferencias de poder respecto de tomar estas decisiones. Por otro, la elaboración de un



plan de manejo, la puesta en práctica y su evaluación, siempre en relación con el primer punto. Como ya fue dicho, el interrogante que se hacen los tomadores de decisión es si el plan de manejo es exitoso y en esta parte apuntamos a pensar qué quiere decir eso. De acuerdo con lo planteado por Berkes et al. [2001], un manejo participativo es simplemente una estrategia, y no debe ser visto como una panacea. Existen otras opciones como manejo centralizado, derechos de uso territorial y regulaciones del mercado. Y además subrayan que los sistemas de manejo participativo en las pesquerías no deben ser una garantía de supervivencia.

De estas líneas se desprenden muchas puntas que se observaron en el campo para realizar este informe. Al observar el devenir de las actas para la captura de vieira en los años sucesivos (2000-2001-2002) y el relato de quienes estuvieron participando en las mismas, se observa cómo el proceso de participación cambió a pesar de que se aplicaron las recetas para implementar medidas de manejo participativo. Al reabrir la pesquería, se discutió hacerlo a través de prácticas que posibilitaran su reproducción. Es decir, poniendo al recurso en el centro de la discusión. Sin embargo, al introducir un actor -los pescadores- cuyas prácticas eran históricas y empleaban una herramienta que era nociva -la rastra-, se dio de hecho un cambio de prioridad, donde el recurso pasó a un segundo plano. Esta política, fruto de la participación, no significó que el recurso subsistiera. Al contrario, descendió. En este sentido, estos autores hacen énfasis ya no en el recurso como un elemento-síntoma del funcionamiento del sistema, sino en la organización humana para su captura. O sea la presencia (o la ausencia) de la biomasa tiene un significado estadístico y de las formas de manejo. Pero lo que es central es la forma de organización para su captura. Y subrayan que el manejo participativo en pesquerías “requiere compromiso, respeto y confianza entre todas las partes” [Berkes et al. 2001].

En este sentido, la evaluación de un plan de manejo debe darse en distintas esferas, no únicamente en la referida al recurso. Se debe tomar en cuenta el ecosistema, su salud, su capacidad de reproducción, pero también cómo es que el factor humano se vincula con el mismo, desde qué lugar, cómo, cuándo, con qué criterios. Dentro de este universo, los aspectos políticos no quedan al margen: cómo es la participación, en qué lugar y cómo se toman las decisiones, quiénes las integran. Todos estos puntos hacen a una evaluación del plan de manejo en tanto una esfera no se puede escindir de la otra. Las



distintas realidades de las pesquerías y sus trayectorias en materia de biomasa, salud del ecosistema, manejos, formas de organizaciones, empleo de herramientas, resultados, límites y alcances, obligan a repensar desde otra mirada lo que es la gestión de los manejos a partir de una perspectiva que integre todas las variables que las atraviesan. En este sentido se pueden observar hechos similares respecto de la biomasa (cantidad, capacidad de reproducción, etc.) pero las formas en las cuales se la gestiona cambian. Y viceversa. Las distintas formas de participación [Berkes et al. 2001, Tyler 2006] hacen referencia a esa biomasa y a la salud ecosistémica, pero también a las acciones que los mismos actores realizan en su captura. En consecuencia, esa heterogeneidad hace muy difícil evaluar un plan de manejo a partir de modelos o resultados desde una sola variante, tal como la biomasa o la mera existencia de participación.

En consecuencia la evaluación de un plan de manejo se debe dar de acuerdo a distintos indicadores de salud ecosistémica pero también de los aspectos sociales y económicos, y es necesario construir herramientas acordes a cada realidad. Importar modelos considerados exitosos en otros sitios [de la Cruz Modino y Pascual Fernández 2013] puede traer aparejadas una serie de problemas que significan forzar la realidad para que encaje en el dicho modelo. Sin embargo, es factible desarrollar criterios para llevar a cabo la elaboración de dichas herramientas. En ese sentido el taller de ECOPES fue un punto de partida para ello, trabajando con la comunidad local directamente atravesada por toda la problemática y donde se desarrollaron encuentros de distintos actores cuyos saberes dialogan con el propósito de llegar a acuerdos básicos sobre todos los puntos previamente expuestos. Ahora bien, esto nos lleva a repensar la noción plan de manejo exitoso. Es decir, cómo podemos establecer la idea de éxito ante un plan de manejo donde la biomasa se mantiene, o inclusive crece, pero la población local muestra indicadores de aumento de vulnerabilidades, por ejemplo, lo cual puede llegar a derivar en casos de colapso del recurso, como está documentado en diversos casos [Sánchez et al 2019].

Finalmente, nos preguntamos sobre la necesidad de clasificar a un plan de manejo como exitoso (o no). Es decir, se puede sostener que cumplió determinados objetivos, cuáles sí y cuáles no, cuáles problemas presentó, qué límites alcanzó y qué aspectos no tomó en cuenta, etc. En este sentido la idea de éxito es engañosa porque circunscribe la



evaluación a un solo aspecto. Por ejemplo, el recurso. Aumentó o se mantuvo, es exitoso. Y si descendió, no es exitoso. Ese aumento no significa necesariamente que hubo un proceso de gestión eficaz, participativa, con herramientas acordes a una idea de sustentabilidad y donde la comunidad se involucró en el proceso. Ese aumento puede deberse a que se decretó la veda de su captura, y esto obligó a los pescadores a cambiar su especie objetivo. A su vez, la idea de plan de manejo exitoso va a estar sujeto a una interpretación por parte de los actores, si su acceso al recurso mejoró, si el mismo se mantuvo, si ese recurso alcanza para todos los permisionarios, entre otras variantes.

Como ya se mencionó, entre los años 2000 al 2002 se implementó un plan calificado como exitoso por parte de varios entrevistados. Sin embargo, de acuerdo con otros, esto no fue así. Al contrario, para muchos de ellos los resultados no fueron los esperados. De hecho, años después el mismo plan fue implementado con resultados diferentes. Esto muestra que la importación de modelos cuyos resultados fueron positivos en otros lugares con otras problemáticas no significará el mismo resultado. Esta divergencia de miradas habla de la participación por parte de la comunidad en la elaboración del plan de manejo, pero también de su propia realidad respecto del recurso. En este sentido es que la participación se da en diversos planos, no sólo en la elaboración, también puede ser hecha en la evaluación. O planteando que la rastra “le hace mal a la vieira, pero se sigue usando porque es más barato y porque mucha gente vive de la rastra” (Fragmento de entrevista a pescador artesanal SAO, marzo de 2019).

Conclusiones y recomendaciones

A partir de todo lo expuesto planteamos que las problemáticas en San Antonio Oeste requieren un abordaje integral, interdisciplinario y donde intervengan todos los actores afectados por las distintas situaciones que impactan las pesquerías. En este sentido observamos distintas falencias por parte de la Autoridad de pesca, tal como la ausencia de relevamientos periódicos de la población de pescadores artesanales, medidas de intervención en ausencia de APASA, no recurrir al CIMAS con el propósito de obtener miradas nuevas que vayan más allá de las existentes sea por las gestiones o por la comunidad científica. En este sentido, uno de los puntos que queremos destacar con este informe es repensar de qué se habla con participación o éxito, y observar los problemas que significan los modelos preconstruidos sobre estas dos nociones.



Otro de los puntos problemáticos tiene que ver con entender localmente los problemas. Los modelos catalogados como “exitosos” fueron elaborados en otros contextos con otras situaciones, y que al mismo tiempo su definición de “exitosos” fue hecha de acuerdo con determinados objetivos, tal como recuperar el recurso, pero una vez más, qué sucede si esto se logra y junto con el recurso aumentan indicadores socioeconómicos vinculados a exclusión, pobreza y vulnerabilidades. En este sentido la metodología con la que se elaboran las formas de intervención se deben hacer desde el territorio y no a partir de objetivos que apuntan al recurso, sino a un contexto donde éste y la situación de la comunidad estén integrados y sean entendidos como una sola cosa.

Bibliografía

BERKES, FIKRET

1987 The common property resource problem and the Fisheries of Barbados and Jamaica. *Environmental management*. 11(2):225 – 235.

BERKES, FIKRET

2001 *Managing Small-scale Fisheries. Alternative Directions and Methods*. International development Research Centre (IDRC), 320 pp

DE LA CRUZ MODINO, RAQUEL Y JOSÉ J. PASCUAL FERNÁNDEZ

2013 ¿Áreas Marinas Protegidas para mejorar la gobernabilidad local? El caso de la Reserva Marina de La Restinga. *Revista Andaluza de Antropología*. 4: 10-32

DEFEO, OMAR

2015 *Enfoque ecosistémico pesquero: Conceptos fundamentales y su aplicación en pesquerías de pequeña escala de América Latina*. FAO DOCUMENTO TÉCNICO DE PESCA Y ACUICULTURA 592, ROMA, FAO

ESCOBAR, JAIRO

2001 *El aporte del enfoque ecosistémico a la sostenibilidad pesquera*. Cepal-Eclac, División de Recursos Naturales e Infraestructura, Santiago de Chile.57p

FAO

1995 *Código de conducta para la pesca responsable* <http://www.fao.org/3/a-v9878s.pdf>

FEENY, DAVID; FIKRET BERKES; BONNIE J. MCCAY Y JAMES M. ACHESON

1990 The tragedy of the commons: Twentytwo years later. *Human Ecology*. 18(I):1 – 20.

GIACCARDI MARISEL

S/N *Planes de manejo de áreas marinas protegidas Lineamientos y herramientas metodológicas para su elaboración*. Proyecto: “Proteger la biodiversidad marina: enfoque ecosistémico de la pesca y áreas protegidas” GCP/ARG/025/GFF, en

Amato Uriburu Blas y Zaidman Paula Cecilia “Informe sobre las formas de participación en las elaboraciones de los planes de manejo de las pesquerías de bivalvos bentónicos en el Golfo San Matías”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 25, ene-jun 2024, pp. 151-175.



https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/lineamientos_para_planes_de_manejo_de_areas_marinas_protegidas.pdf

GIACCARDI MARICEL Y SILVINA STURZENBAUM

2007. Dos experiencias de planificación participativa para áreas protegidas costero-marinas en Patagonia. “2do Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas- San Carlos de Bariloche – Río negro Argentina

GONZÁLEZ RAUL, MAITE NARVARTE, CARLOS VERONA (EDITORES)

2010 *Principios, lineamientos generales y procedimientos para la elaboración, adopción, implementación, evaluación y revisión de los Planes de Manejo Ecosistémico para la pesca marítima de captura en el Golfo San Matías. ECOPEs (Iniciativa para un Ecosistema Pesquero Sustentable)*. Instituto de Biología Marina y Pesquera Almirante Storni. Universidad Nacional del Comahue. 170p.

GUTIÉRREZ, NICOLÁS L.; RAY HILBORN Y OMAR DEFEO

2011 Leadership, social capital and incentives promote successful fisheries. *Nature* 470:386–389. doi: 10.1038/nature09689

Hardin G. (1968). The Tragedy of Commons. *Science*. 162: 1243-1248.

JENTOFT, SVEIN

2003 Co-management – the way forward. En: Clyde-Wilson D, Nielsen JR, Degnbol P(Ed). *The fisheries co-management experience-accomplishment: Accomplishments, Challenges and Prospects*. Dordrecht: Springer Netherlands. p. 1-14.

JUÁREZ MATUTE, ÓSCAR; ISABEL CALVO GONZÁLEZ, Y LUIS FERNANDO MORALES-ABARCA

2019 La naturaleza social del conflicto por la competencia del recurso pesquero. *Polo del conocimiento*, Vol 4, N°9 38-60pp

LORENZO CADARSO, PEDRO L.

2001 Principais teorias sobre conflitos sociais. Norba 12. *Revista de História. Dialnet* <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/241031.pdf>

OSTROM ELINOR

2009 A general framework for analyzing sustainability of social -ecological systems. *Science*. 325:419 – 422

PÉREZ ÁLVAREZ, GONZALO Y MARÍA S. SCHULZE

2022 *Miradas interdisciplinarias de la actividad pesquera en el Cono Sur de América Latina: hacia nuevos abordajes y una perspectiva comparada. Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente. Publicado el 21 febrero 2022, consultado el 28 agosto 2023. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/87059>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.87059>

PINKERTON, EVELIN

1989 Introduction: Attaining better fisheries management trough co-management – prospects, problems & propositions. En: Pinkerton E. (Ed.) *Cooperative management of local fisheries*. UBC. p 3-33.



RAAKJER-NIELSEN, JESPER et al.

2004 Fisheries co-management – an institutional innovation? Lessons from South East Asia and Southern Africa. *Marine Policy*. (28):151– 160.

SÁNCHEZ, JEANNETTE, ET AL.

2019 Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad: 70 años de pensamiento de la CEPAL. *Cepal*.

TAM, J., W PALMA, M RIOFRIO, O ARACENA, MI LÉPEZ

1996 Decision analysis applied to the fishery of the sea snail *Concholepas concholepas* from central northern coast of Chile. *Naga the ICLARM quarterly* 19(3): 45-48

TYLER, STEPHEN R.

2006 *Comanejo de Recursos Naturales. Aprendizaje local para la reducción de la pobreza*. Centro internacional de investigaciones para el desarrollo. 67 pp.

ZEPEDA-DOMÍNGUEZ JOSÉ ALBERTO, DANIEL LLUCH-BELDA, GERMÁN PONCE DÍAZ, FRANCISCO ARREGUÍN-SÁNCHEZ, SALVADOR LLUCH-COTA, SILVIA SALAS-MÁRQUEZ Y ALEJANDRO ESPINOZA-TENORIO

2013 Rumbo a un co-manejo pleno y efectivo de los recursos pesqueros en México: Fortalezas y debilidades del proceso. Opciones de gestión para recursos naturales en Baja California Sur. Palos Arocha LO, Hernández Trejo V, Avilés Polanco G, Almendarez Hernández MA (Eds.). Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pp 117-144